

Medio	HACER FAMILIA (STGO-CHILE)
Fecha	20/04/2016
Mención	¿Cómo darles alas para el futuro? Mención a la UAH.

¿CÓMO DARLES ALAS PARA el futuro?

Sabemos que el mundo cambió y que el siglo XXI requiere habilidades nuevas en las personas. Por lo tanto, también es necesario un cambio en la educación dentro de las familias.

¿Cómo entender nuestros nuevos desafíos como padres? A esta edad, se trata de una nueva perspectiva que valora el aprendizaje a través del juego, que no se asusta ante los cambios y que entiende que hay más de una manera de unir dos ideas. Por Luz Edwards S.

Se dice que los niños de hoy vivirán en un mundo que aún no se ha creado y cuyos patrones no podemos predecir. En el ámbito laboral ya nos hemos dado cuenta de que estudiar una carrera no asegura tener un trabajo. Y, además, en general las personas de hoy no se conforman con tener un trabajo que les permita vivir, sino que anhelan la satisfacción de aportar algo propio a ese proyecto.

Es un mundo globalizado, con una lluvia de información frente a la cual debemos ser críticos, permanentes cambios a los que debemos aprender a adaptarnos, un abanico de opciones que nos obliga a saber tomar decisiones responsables. Un mundo complejo donde cada persona se abre camino desde sus características individuales, su sello personal que lo hace útil y feliz en un lugar concreto de la sociedad.

Si miramos este escenario desde una mentalidad rígida y que pretende tener el control de todas las variables, sin duda nos inundará el vértigo. Por eso, es necesario un cambio de perspectiva que nos permita comprender los nuevos desafíos y fomentar en la familia un ambiente que prepare a los niños. "Lo contrario a la incertidumbre no es la certeza; es el estado de apertura a lo que venga", dice Francisca Petrovich, editora creativa del sitio educarchile.cl de Fundación Chile.

PREVENIR EL ADORMECIMIENTO DE LA CREATIVIDAD

Este estado de apertura es natural para los niños; somos los adultos los que deberemos esforzarnos para hacer un cambio. Francisca Petrovich explica que la clave está en tener una mentalidad de crecimiento. Eso es lo contrario de una mentalidad fija, que va poniendo barreras y límites donde en realidad no había. Francisca pone como ejemplo las clásicas etiquetas que se dan dentro de la

familia: el distraído, el mateo, el desordenado, la que siempre sabe todo, etc.

"Las etiquetas designan un rol y se ha visto en investigaciones que las personas que tienen muy claro el adjetivo que los define, sea cual sea, tienen miedo a portarse de otra manera por miedo a perder ese rol", explica la experta.

Otras investigaciones que cita Francisca aluden a que la escuela mata la creatividad. Una investigación inglesa, específicamente, siguió a varios alumnos desde el comienzo hasta el final del colegio y mostró cómo al final de esa etapa la creatividad casi desapareció. "Yo no quiero decir que la escuela mate la creatividad, pero de todas maneras somos los adultos los que enseñamos a los niños un mundo lleno de categorías y roles que atentan contra la capacidad de asociar, de proponer ideas, de imaginar, que es característico de los niños", dice Francisca.

¿Qué hacer, en la práctica, ante el modo de ser característico de un niño o de una habilidad que sobresale a los ojos de cualquiera? "Ser menos categóricos", dice Francisca. Ella explica que eso es de que porque a los cinco pinta bien va a ser artista, es ponerle un límite al niño. Que pinte si le gusta, obviamente, pero no encasillarlo y ofrecerle otras áreas de desarrollo también. "Podemos tener preferencias y eso viene dado. Pero sabemos que somos capaces de aprender con la mano izquierda si nos cortan la derecha. La neurociencia muestra que hay infinitas conexiones posibles que tienen que ver con las experiencias que vivimos, con el mundo que vamos conociendo y que amplía nuestras posibilidades", señala Francisca.

Por lo mismo, es importante reflexionar acerca del mundo que mostramos a los hijos e intentar conocer juntos realidades distintas. "La experiencia de la creatividad puede ser vivida en familia y todos aprenden. El cerebro está hecho para eso, a todas las edades", dice Francisca y agrega que entrar en este juego tiene elementos que van a ayudar muchísimo a los hijos en su vida futura; permite aprender a equivocarse, entender que cada intento en un paso en la búsqueda de conocimiento, como un científico que sabe que no va a llegar a un resultado a la primera.

Un ejercicio concreto como familia, es pensar juntos en cómo resolver problemas cotidianos. Por ejemplo, cómo reducir el gasto familiar, cómo evitar las peleas por la ducha en las mañanas, qué actividad hacer el sábado. "Para los niños es muy motivante participar de las soluciones, proponer, mostrar su enfoque. Y, además, por supuesto que se puede llegar a una mejor solución al considerar las miradas de todos los involucrados", propone Francisca. HF

El consejo más simple con los más pequeños: jugar al aire libre

María José Butazzoni es parvularia, certificada en "Happiest Baby Educator" (CHBE) en Nueva York. Como directora del jardín infantil Ombú ve diariamente cómo los padres de hoy están permanentemente pensando qué herramientas entregarles a sus hijos, con conciencia de la rapidez y complejidad del mundo de hoy. Pero la respuesta a esa inquietud sigue siendo inscribirlos en clases o talleres. "En su supuesto tiempo libre se les proponen horarios y actividades dirigidas cuando ya han estado varias horas del día en el jardín infantil o en el colegio, que son momentos donde todavía no hay espacio para que cada niño descubra sus intereses y tenga tiempo para desarrollarlos. Lo importante a esta edad es cuidar las ganas de aprender y la curiosidad de los niños", dice María José.

Explica que ahora la tendencia de estructurar la educación de los niños pequeños está en retirada y ganando más terreno el juego como forma de aprender. Dentro de los juegos, el más fácil de poner en práctica por los padres es el juego libre y mejor aún si es afuera. "Jugar sin instrucciones al aire libre, está desprestigiado. Los adultos piensan que se trata de 'solo jugar' cuando así es cómo aprenden los niños. Y jugar al aire libre es por sí una experiencia más libre, con menos límites por parte de los adultos y, por lo tanto, donde cada niño puede actuar según sus intereses o habilidades", aconseja la parvularia.

En el jardín infantil Ombú han vivido, sin buscarlo, un experimento acerca del juego que les demostró lo cierta de esta teoría. María José cuenta que al principio no tenían muy claro qué poner en el patio, entonces, lo dejaron tal cual: con un gran árbol y una jardinera alrededor donde se puede tomar asiento, y ruedas de neumático. "Empezamos a ver que los niños usaban esa jardinera como barco, como castillo, como lo que imaginaran, y en el espacio libre jugaban al pillarse y otros juegos colectivos que se están perdiendo. Porque, si uno lo piensa, incluso los resbalines y columpios guían el actuar de los niños y no son novedad, pues todas las plazas son así", cuenta la educadora.

Esta libertad y valoración de los intereses de cada niño va a aparejada de mostrarle que hay deberes que tiene que asumir, por ejemplo, botar el embase del yogur, ordenar su pieza después de jugar y las reglas que cada familia tenga.

Sin responsabilidad no hay verdadera autonomía; el niño tiene que tener un rol en la familia y en su casa, debe saber que si él deja de hacer lo que le corresponde, va a perjudicar a los demás porque él es parte de un grupo donde todos colaboran para que la casa sea un lugar agradable, por ejemplo.

Cómo prevenir que se duerma la creatividad

Todos los niños son creativos: ven distintos ángulos, hacen múltiples asociaciones, detectan los pequeños detalles novedosos y se sorprenden, tienen capacidad para adaptarse a los cambios y motivarse con un "plan B"... Algunas ideas para cuidar ese tesoro:

- Recordar que las emociones positivas facilitan la memoria y el aprendizaje. Hacer del hogar un espacio donde prime el respeto, la empatía y el interés por las ideas de los demás para formar niños seguros de sí mismos.
- De acuerdo a la edad de los niños, hacerlos participar de los procesos, no sólo dar instrucciones. Podemos proponerle a un niño de 3 años "¿Cómo vamos a hacer tu cama hoy, por dónde comenzamos?", o "¿Qué vamos a usar para revolver la leche?". Darles un rol fomenta su interés en la tarea y la posibilidad de participar dando ideas y soluciones posibles.
- Propiciar que estén varias horas a la semana en un parque, corriendo libres, tocando diferentes texturas, notando que las hojas se están cayendo o buscando mejores maneras de subirse a un juego. Además, el ejercicio físico aporta oxígeno al cerebro, optimizando su funcionamiento, mejora el estado de ánimo y reduce el estrés.
- Como padres, convencernos de que ningún aprendizaje es en vano. Todo suma. Esta perspectiva permite a los niños no tener miedo a equivocarse y, por lo tanto, seguir disfrutando de los procesos.
- Como familia, hacerse amigos de la novedad: una receta nunca antes hecha, una plaza de otro barrio, cepillos de dientes de colores, música distinta de la habitual, invitar a la casa a personas que no vemos seguido, son pequeños quiebres que sorprenderán a los niños y serán insumos para nuevas ideas para todos.

"LA EXPERIENCIA DE LA CREATIVIDAD PUEDE SER VIVIDA EN FAMILIA Y TODOS APRENDEN. EL CEREBRO ESTÁ HECHO PARA ESO, A TODAS LAS EDADES". DICE FRANCISCA PETROVICH.

QUIÉNES SON

Francisca Petrovich es periodista, Doctor en Comunicación por la U. Complutense de Madrid, Magister en Políticas Educativas de la U. Alberto Hurtado; Editora Creativa Portal EducarChile de Fundación Chile.

María José Butazzoni es parvularia, certificada en "Happiest Baby Educator" (CHBE) en Nueva York; fundadora y directora de Ombú Play+Grow.



